

Un acto de fe y esperanza



La reina de la Vendimia de la Capital, Andrea Gloria Morato, ofrece una copa de vino al gobernador de la Provincia, brigadier Rolando Ghisani.

Rubiolo instó a deponer intereses sectoriales

Monseñor Cándido Rubiolo instó a "quebrar los egoísmos individuales y sectoriales, buscando el bien de la comunidad", e invocó a la Virgen María para que "no falte en ningún hogar mendocino el pan y la vivienda digna".

En su homilía oficiada en la ceremonia de Bendición de los Frutos el arzobispo respecto de los problemas que afronta la región dijo: "Dios ha probado al pueblo mendocino a lo largo de estos últimos años para que nos acerquemos más a El", porque "desgraciadamente en la abundancia fácilmente los hombres nos olvidamos de Dios". El texto completo de lo expresado por Rubiolo señala:

"Hoy nosotros nos hemos reunido en nombre de todos los mendocinos para agradecerle al Señor la bendición de sus dones, para alabar al

confianza, nos recuerda el apóstol San Pablo, en Dios, del cual proviene todo bien. De ese Dios providente de ese Dios padre, que así como al antiguo pueblo de Israel lo probó para que tuviera un futuro más dichoso, también Dios al pueblo mendocino lo ha probado a lo largo de estos últimos años. Pero simplemente como padre bueno nos ha probado, para que nos acerquemos más a El, para que pongamos más nuestra confianza en El. Para que no nos olvidemos de El porque desgraciadamente en la abundancia fácilmente los hombres nos olvidamos de Dios. Y entonces la dificultad económica de nuestra provincia debe significar para nosotros no tomarlo como un castigo sino como un llamado del Padre providente del cielo, que nos quiere mas buenos, que nos quiere



Monseñor Cándido Rubiolo bendijo los frutos presentados simbólicamente por Elizabeth I, soberana vendimial del '80. La ceremonia se realizó bajo la advocación de Nuestra Señora de la Carrodilla.

Señor por las maravillas que logra por nosotros, para darle gracias y también para suplicarle su favor. Somos conscientes de que en realidad otros muchos mendocinos se olvidan que todo bien proviene de Dios, o no creen en El o se olvidan de El. Por ello, también pedimos, y en nombre de ellos también elevamos hoy nuestra acción de gracias y suplicamos al Padre, de los Cielos bendiga el fruto de nuestros esfuerzos, de nuestros trabajos.

"La palabra de Dios que acabamos de escuchar nos obliga a una reflexión muy práctica para nuestro momento. En primer lugar, la gratitud. Pero por otra parte, el acordarnos de que cuando abundan los bienes temporales corremos el riesgo de olvidarnos de Dios.

"Como lo advierte Dios por labios de Moisés, porque fácilmente nos sentimos autosuficientes, porque fácilmente nos olvidamos de Dios, la abundancia de bienes, lejos de apartarnos de Dios, tiene que ayudarnos a acercarnos a Dios. Porque somos testigos que el fruto de nuestro trabajo no es exclusivamente nuestro. Como nos dice el Señor, no creamos que es fruto exclusivo de nuestro esfuerzo, porque ciertamente hablando del cultivo de la tierra, nosotros sembramos y regamos pero solamente Dios da el germinar y da el crecer. Es el fruto de la tierra también fruto del esfuerzo del hombre. Pero no basta el esfuerzo del hombre. Por eso, frente a la cosecha de los bienes del cultivo del campo, el hombre experimenta la necesidad de agradecerle al Señor. Porque sabe que sin la ayuda del Señor habría trabajado en vano. Pero a su vez el Señor nos advierte que no caigamos en esa autosuficiencia de olvidarnos de El, que ni siquiera pongamos nuestra confianza total en la riqueza de la tierra. Porque es algo que pasa, es algo siempre incierto. Pongamos nuestra

mejores hijos de El y más hermanos entre nosotros. Para que el dolor nos una como unió a aquellos leprosos frente al peligro para sus cuerpos. Para que así nos sintamos un solo pueblo, buscando juntos el bienestar de todo el pueblo y renunciando a intereses no siempre legítimos de enriquecimiento sectorial.

Es un llamado de Dios, y nosotros en esta tarde debemos aceptar ese llamado de Dios y ponerlo en práctica. Estamos celebrando este acto litúrgico, bajo la protección maternal de nuestra Madre, la Santísima Virgen, en su advocación de Nuestra Señora de la Carrodilla.

"Hermanos, todos nosotros los mendocinos hemos visto las maravillas espirituales que se realizaron en todo 1980, en el Año Mariano y en el Congreso Mariano. Obró maravillas espirituales entre nosotros, pero acordémonos que también ella logró el milagro del Señor en las bodas de Caná cuando faltó el vino en aquel hogar. Por eso hoy le agradecemos esa bendición de los bienes materiales, y le pedimos a ella que siga intercediendo ante el Señor como lo hizo en Caná, a fin de que abunde en nuestros hogares, en nuestras instituciones de nuestra provincia, de nuestra Iglesia, no solamente la abundancia de la gracia divina, sino también que no falte en ningún hogar mendocino el pan y la vivienda digna para que el hombre realmente pueda vivir como hijo de Dios y compartir sus bienes con sus hermanos sintiéndose realmente hermanos. Que ella una vez más nos ayude constantemente para que tengamos la fortaleza necesaria para quebrar nuestros egoísmos individuales y nuestros egoísmos sectoriales, buscando realmente el bien de toda la comunidad, como corresponde a una comunidad que sabe y se siente hija de un mismo Padre que está en los cielos".

Bendición de frutos del trabajo mendocino y brindis del vino nuevo

Tuvo lugar ayer la clásica ceremonia de "Bendición de los Frutos" que marca el inicio de la programación central de los festejos vendimiales.

Por primera vez fue elegido un día inhábil para su realización brindando así la posibilidad de gran afluencia de público. No obstante, como todos los domingos, una multitud de gente había inundado el parque General San Martín pero participó un escaso porcentaje del acto llevado a cabo en el Prado Español.

Comenzó cuando, en breve procesión entre los asistentes, ingresara la imagen de Nuestra Señora de la Carrodilla portada en andas por alumnos del Instituto Nacional de Educación Física. Desde el escenario la soberana nacional, Elizabeth Martínez, rindió homenaje a la Virgen entonando la popular pieza musical de Hilario Cuadros que lleva el nombre de "Patrona de los Viñedos".

La santamisa en acción de gracias fue oficiada por el arzobispo, monseñor Cándido Rubiolo, tras la cual procedió a bendecir los frutos ofrecidos. Su mensaje, en la oportunidad y haciendo referencia a las lecturas bíblicas pronunciadas, giró fundamentalmente sobre la observación de que "son pocos los hombres que tienen la nobleza de ser agradecidos"; pidió unión en el dolor común y reclamó bienestar para todos.

"El coro del equipo arquidiocesano de liturgia apoyó con cánticos religiosos la misa.

El respeto de los presentes y sencillo altar preparado al efecto entornaron el acto religioso que culminó con una suelta de globos, de los cuales pendía un cartel que llevaba una inscripción: "Paz y amor". Elizabeth I fue quien acercó las ofrendas para recibir la bendición. Las bellas soberanas departamentales del presente año y sus cortes siguieron desde sus ubicaciones la intención.

Finalizada la liturgia el gobernador, brigadier Rolando José Ghisani, dió los tres golpes a la reja del arado; y fueron dispuestas las copas para invitar a las autoridades al brindis con el vino nuevo. Estalló entonces a todo volumen la marcha "Mendoza" en realidad mucha gente debió pensar previamente que llovería. Tal vez por eso concurrió muy poco público al acto. No había más de 1.000 personas.

AUTORIDADES

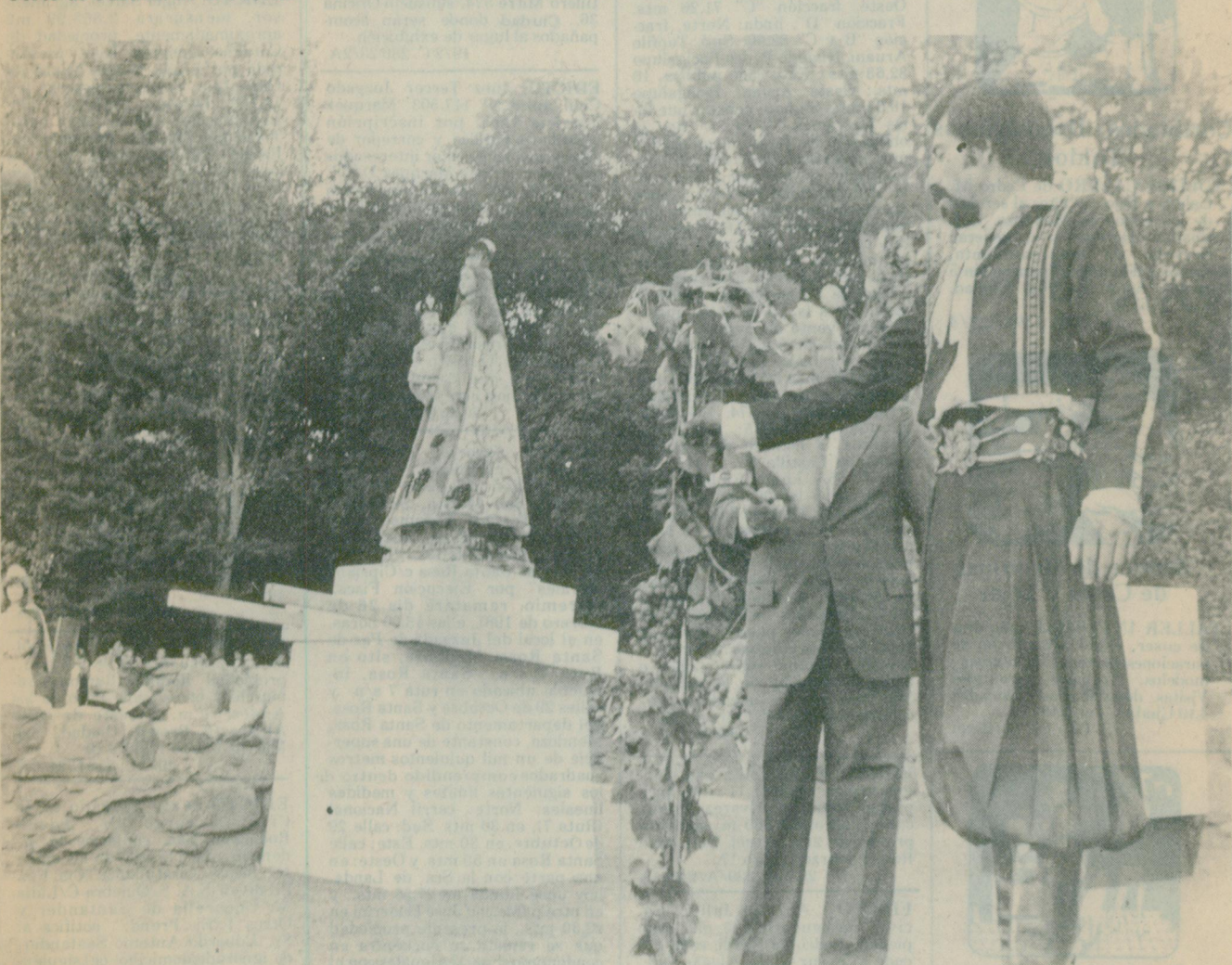
Se encontraban presentes, el gobernador de la provincia,

brigadier Rolando José Ghisani y señora; el comandante de la VIII Brigada de Infantería de Montaña, general Carlos Garay y señora; el jefe de la IV Brigada Aérea, brigadier Ernesto Crespo; el doctor H. López Ricci, en representación de la Suprema Corte de Justicia de la Provin-

cia; los ministros de Gobierno, comodoro Teófilo Ramírez Dolan; de Economía, Horacio Martín Dovel; de Hacienda, José Donna Bonelli; de Bienestar Social, Carlos Rodríguez Alves Carneiro; y de Cultura y Educación, Mario César Apugliese; los titulares de las Secretarías de Planeamiento y Coordinación, teniente coronel

Hugo Méndez Casariego, y General de la Gobernación coronel (R) Tamer Yapur; el segundo comandante de la VIII Brigada de Infantería de Montaña, coronel J.C. Sagristá; el intendente de la Capital, coronel (R) Fernando E. Cuartara; el presidente del Comité Fiesta Nacional de la Vendimia 1981 (COFINAVE), coronel

(R) Román Molina; los subsecretarios de Gobierno, Raúl Enoc Calderón; de Salud Pública, Gerónimo Cañas; de Servicios Públicos, Eliseo Vidart Villanueva y de Obras Públicas, H. Herrera; intendentes de los departamentos de la provincia, funcionarios e invitados especiales.



Los golpes en la reja del arado fueron dados por el gobernador brigadier Rolando José Ghisani, acto por el cual los festejos vendimiales han comenzado.

Una ceremonia con poco público

Recién al promediar la ceremonia se alejaron los densos nubarrones que amenazaron desde las primeras horas de la tarde con descargar la temida lluvia. En realidad mucha gente debió pensar previamente que llovería. Tal vez por eso concurrió muy poco público al acto. No había más de 1.000 personas.

Aunque al contemplar la enorme cantidad de gente que se ubicaba en los alrededores del prado donde se efectuó la Bendición de los Frutos, dedicada a pasar un domingo más de paseo y sin prestar la menor atención a la ceremonia es oportuno reflexionar si en realidad la concurrencia no fue mayor sólo por temor a un chaparrón o porque a los mendocinos ya no les llama la atención la propuesta vendimial, en un día domingo.

Al ingresar la imagen de la Virgen de la Carrodilla, portada por una docena de jóvenes, el público aplaudió sostenidamente y muchos pañuelos la saludaron a su paso.

Mientras tanto, la Reina Nacional de la Vendimia 1980, Elizabeth I, cantaba la

tonada "Virgen de la Carrodilla" acompañándose con su guitarra. El gesto de la soberana fue muy aplaudido por todos los espectadores y, por supuesto, las autoridades.

Llamó la atención que las reinas departamentales permanecieran sentadas durante todo el oficio religioso que estuvo a cargo del arzobispo de Mendoza. Aparentemente nadie se ocupó de recordarles que en ciertos momentos se debe permanecer de pie.

Abanicos, papeles, diarios, cartones, cualquier cosa servía para tratar de escaparle al tremendo calor. Las que más sufrieron fueron las reinas, quienes debieron soportar sobre sus espaldas las pesadas capas. ¿Serán menos reinas si bajo ciertas circunstancias prescinden de las mismas?

Los ya populares "periscopios" de cartón blanco se multiplicaban dando un aspecto original al sector donde se encontraba el público. Una nueva moda que rinde buenos beneficios a los que venden el aparatito.

Momentos antes de que el gobernador Ghisani procediera a efectuar los tradicionales golpes a la reja, fueron soltados decenas de globos, algunos de los cuales llevaban la leyenda "Paz y Amor". Otros simulaban racimos de uva. La gente, especialmente los turistas, aplaudieron el efecto.

Como todos los años, el tradicional paseo de las reinas departamentales, invitando con vino a las autoridades, fue muy festejado por los presentes, que tuvieron la oportunidad de contemplar la belleza de las mismas a pocos metros de distancia.

Las palabras del gobernador sobre la ceremonia, al ser consultado por MENDOZA: "Estoy emocionado con las palabras de monseñor Rubiolo, porque ha sabido expresar el verdadero sentido de la Bendición de los Frutos y ha transmitido un llamado al esfuerzo común del pueblo mendocino. Ha sido una hermosa homilía. Estoy satisfecho por la intensidad con que el público presente ha acompañado todo el acto. Espero que esta vendimia signifique el comienzo de la solución de los problemas que afligen a la provincia".